



CLAMORES Y  
HORIZONTES  
DE NOVEDAD EN  
LA DIMENSIÓN  
MÍSTICA DE LA VIDA  
CONSAGRADA HOY



## Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, FSpS

Nació en la Ciudad de México. Pertenece a la Congregación de las Hijas del Espíritu Santo. Realizó estudios básicos de teología en la Universidad Urbaniana de Roma. Es pedagoga. Ha colaborado en la misión evangelizadora en México y en Chile, a través de la pastoral juvenil y vocacional, pero sobre todo en la formación. Pertenece a la comisión de Espiritualidad Bíblica de la CLAR, donde ha contribuido en la elaboración de los esquemas de Lectura Orante del Icono de Betania. Actualmente acompaña a la comunidad del Postulantado.

## Resumen

Para hablar de los clamores y los horizontes de novedad en la dimensión mística de nuestra vida, necesitamos entrar por los caminos del Espíritu, revisar con sinceridad nuestra experiencia personal de encuentro con el Dios de la vida, con Aquél que nos llama a seguirlo, a fin de ser memoria suya para la humanidad.

Esto implica adentrarnos en el corazón mismo de la Vida Consagrada, allí donde experimentamos fuertemente el amor de Dios que “primerea”, para servirlo con todas nuestras fuerzas desde nuestros carismas.

Si fortalecemos la dimensión mística en lo cotidiano de nuestra vida, seremos capaces de escuchar a Dios donde la vida clama, podremos: “Retirar la piedra”, “salir fuera” y “quitar aquellas vendas” que nos impiden transparentar con más nitidez la belleza de nuestra Vida Consagrada a Dios y al Reino.

Para falar dos clamores e horizontes de novidade na dimensão mística da nossa vida, necessitamos entrar pelos caminhos do Espírito, revisar com sinceridade nossa experiência pessoal de encontro com o Deus da vida, com Aquele que nos chama a segui-lo, para ser memória sua para a humanidade.

Implica entrarmos no coração próprio da Vida Consagrada, ali onde experimentamos fortemente o amor de Deus que “primeireia” para servi-lo com todas as nossas forças a partir de nossos carismas.

Se fortalecemos a dimensão mística no cotidiano de nossa vida, seremos capazes de escutar a Deus onde a vida clama, poderemos: “Retirar a pedra”, “ir para fora” e “tirar aquelas vendas” que nos impedem transparecer com mais nitidez a beleza de nossa Vida Consagrada a Deus e ao Reino.

## Introducción

En este último tiempo, hemos reflexionado como Vida Consagrada Latinoamericana y Caribeña, sobre cómo escuchar a Dios en la vida y cómo responder a sus llamadas en lo concreto de cada día, en los nuevos escenarios que nos claman, que nos urgen a dar el paso hacia una Vida Consagrada (VC) más mística y profética.

La preparación de esta sencilla reflexión sobre los clamores y los horizontes de novedad de la dimensión mística de nuestra vida, en el contexto del Año de la VC, me ha llevado a entrar en una dinámica discipular, es decir, en un silencio “*escuchante*” como nos refiere el salmista: “¡Escucha, pueblo mío!” (Sal 80, 9a). Me he puesto a los pies del Maestro para escucharlo en medio de la cotidianidad de la Formación, servicio que actualmente presto en mi Congregación, para escucharme a mí, mis clamores y mis búsquedas; y así disponerme mejor para escuchar a mis hermanas y hermanos en sus luchas, logros y alegrías.

**Hablar de los clamores de la vida mística y de aquello que le da novedad a nuestro caminar en el Espíritu, es adentrarnos al corazón mismo de la VC**

La redacción de esta reflexión me ha ayudado también a volver sobre aquello que le da sentido a mi vida, que le da rumbo, sobre aquello que me pone en marcha y desencadena toda mi creatividad y entrega, que me ayuda a entender y a intentar decir junto con Jesús: «Nadie me quita la vida, yo la doy» (Jn 10, 18), en lo pequeño de cada día, en aquél que toca a la puerta de la comunidad

para ser escuchado, en aquél que necesita una palmadita de ánimo o sentir apoyo y cercanía...

Hablar de los clamores de la vida mística y de aquello que le da novedad a nuestro caminar en el Espíritu, es adentrarnos al corazón mismo de la VC, porque nos

pide revisar lo esencial de nuestra vocación y al mismo tiempo nos apremia a renovar la experiencia del Encuentro con el Señor y a reencantarnos por el seguimiento de Jesús y su pasión por el Reino.

La reflexión desprendida de estas líneas quiere ser un buen pretexto para sondear la profundidad de la propia experiencia mística,

para ubicar algunos clamores y desafíos que se nos plantean en esta dimensión, tanto a nivel personal, congregacional como a nivel de Vida Consagrada Latinoamericana y Caribeña; quiere, además, alimentar nuestras esperanzas e impulsar nuestra creatividad para descubrir juntas y juntos caminos nuevos sin dejar que las brasas se apaguen<sup>1</sup>, pues por vocación estamos llamadas y llamados a ser “fuego que enciende otros fuegos”, hombres y mujeres con fuego en el corazón y profecía en la mirada<sup>2</sup>.

### Dimensión mística de la Vida Consagrada

Antes de compartir aquellos clamores y horizontes de novedad que he ido constatando en la vida mística, quiero enmarcar lo que voy entendiendo de esta dimensión tan entrañable a nuestra vocación.

Una Vida Consagrada verdaderamente mística es una vida centrada en Dios, sostenida por la fe, que se alimenta del encuentro con Dios y con la realidad, y se expresa en el seguimiento radical de Jesús, desde un proceso continuo de conversión y vivencia radi-

cal y libre del Evangelio, a través de nuestra Vida Consagrada en pobreza, castidad y obediencia.

El Concilio Vaticano II nos propone “vivir en Cristo según la forma de vida del Evangelio”<sup>3</sup>, es decir, entrar en la dinámica de los sentimientos de Jesús de tal modo que nuestra mente, corazón y voluntad sean “*cristoconformados*”. Esto nos pide tener nuestra mirada fija en el Señor<sup>4</sup> para poder:

“¡Ver por los ojos de Jesús, y que Jesús vea por los nuestros! ¡Hablar como hablaba Jesús, y que Jesús hable por nuestros labios! ¡Amar como amaba Jesús, y que Jesús ame con nuestro corazón!”<sup>5</sup>

**Una Vida  
Consagrada  
verdaderamente  
mística es una vida  
que se alimenta del  
encuentro con Dios  
y con la realidad**

Para ello es necesario también, que cada consagrada y consagrado vaya forjando responsablemente un itinerario espiritual propio, a través de la escucha orante y cotidiana de la Palabra, una experiencia profunda de oración, una vida litúrgica y sacramental, la consigna de vida como criterio de discernimiento en búsqueda del querer de Dios y la entrega apostólica apasionada y generosa, especialmente donde la vida clama; ya que la vida

mística es por naturaleza también profética, porque el Espíritu siempre nos lleva por los caminos de la Encarnación.

El itinerario de la vida mística es un camino de gracia que nos pide entrar en nuestro corazón para encontrarnos con el Dios de la vida y aprender a escuchar y reconocer su voz (cf. Jn 10, 3-4), así como a vivir haciendo lo que a Él le agrada, lo perfecto, lo bueno; dejándonos transformar y renovar en nuestro interior (cf. Rm 12, 2). Todo ello implica abandonarnos a su acción divina, confiando en su fidelidad, pues Él es quien nos ha llamado y es fiel (cf. 1 Cor 1, 9).

Como consagradas y consagrados debemos ir madurando esta relación de unión con Jesús hasta el punto que el Padre reconozca en nosotras y nosotros la imagen del “Hijo de sus complacencias”, es decir, a vivir en plenitud nuestra imagen y semejanza suya, a ser hijas e hijos en el Hijo. Dicha conformación en Cristo nos lleva a vivir como Él vivió: “haciendo el bien” (cf. Hch 10, 38), a actuar como Él, a ver con sus ojos; preguntándonos

constantemente: ‘¿qué haría Cristo en mi lugar?’<sup>6</sup>

La dimensión mística la podemos encontrar reflejada también en la Sagrada Escritura; especialmente en la alusión que los evangelios hacen respecto del Reino de los cielos que es como un grano de mostaza (cf. Mt 13, 31-32), como “el grano que un hombre echa en la tierra; que sin importar que él esté dormido o despierto, que sea de noche o de día, el grano germina y crece, sin que él sepa cómo” (Mc 4, 26-27). Pero sin el esfuerzo de echar nuestro grano en la tierra, es imposible lograr tal crecimiento en la vida interior.

Por último, pienso que tocar la dimensión mística de nuestra vida nos introduce en un dinamismo contemplativo, allí donde Dios “teje nuestra historia” cuando nos dejamos hacer por Él, cuando aprendemos a vivir en docilidad al Espíritu, a la *Ruah Divina*, que siempre nos saca de nuestros egoísmos para aprender a darnos, para vivir para los demás al estilo de Jesús, un estilo radicalmente pro-existente.

**Dicha conformación en Cristo nos lleva a vivir como Él vivió: preguntándonos constantemente: ‘¿qué haría Cristo en mi lugar?’**

Como acompañante, he podido ser testigo de este paso sutil del Espíritu en la vida de las personas cuando se dejan tocar y llevar al “soplo de Dios”, es entonces cuando Dios sana, transforma, veta las heridas (aun aquellas más profundas) y las transforma en “estigmas del Resucitado”<sup>7</sup>, es decir, en fuente de vida nueva para la persona misma y para quienes la rodean, al grado de vivir como sanadores heridos<sup>8</sup>, capaces de intuir e iluminar el caminar del otro a partir de la propia experiencia transfigurada. Sólo así llegamos a ser verdaderas y verdaderos testigos del Resucitado, porque no sólo habremos escuchado hablar de Él, sino que también, después de “tocar los abismos de la muerte”, habremos resucitado junto con Él en nuestra propia carne, en nuestra propia historia tejida por la gracia y el pecado.

### Clamores que provocan nuestra experiencia mística

Algunos de los clamores que intuyo en relación con la dimensión mística de nuestra vida son:

#### Volver constantemente la mirada al Señor de la vida para vivir una vida enraizada en Dios

- *Volver constantemente la mirada al Señor de la vida* para vivir una vida enraizada en Dios, para identificar su voz en la vida que clama y reconocerlo en su Palabra y en los signos de los tiempos con un corazón fiel y leal, que sea capaz de escuchar el querer de Dios y no sólo lo que queremos escuchar. Sin esta mirada nuestra fe se debilita y la vivencia de los votos es mediocre, infantil y poco profética; se enfría nuestro celo apostólico y buscamos compensaciones en el poder, en el tener y en el placer; desfigurando así el rostro de la VC llamada a ser discípula y misionera.

- *Permanecer unidas y unidos al corazón de Cristo* pues hemos constatado que sin Él “nada podemos hacer” (cf. Jn 15, 5). ¿De dónde ha de venir el deseo y la fuerza para ir más allá de nosotras y nosotros mismos, para hacer el bien a los pobres y pequeños si no es de Él? “La experiencia mística consiste en poner la morada en Dios, o en que Dios ponga su morada en nosotros, y esto

acontece cuando «permanecemos en el amor», amor que debe irradiarse en cada momento, relación y actividad”<sup>9</sup>. Sólo desde la dinámica de la fidelidad y del permanecer podemos adherirnos sinceramente al querer de Dios y vivir en una obediencia confiada y disponible, ya que cuando contemplamos el corazón de Jesús brota el fuego para entregarnos a favor del Reino, para romper ataduras, para alimentar nuestros sueños, para extender la compasión de Dios en los nuevos rostros de pobreza, para ser lazo de comunión eclesial, para retirar las piedras que nos impiden salir fuera.

- *Revisar nuestros encuadres comunitarios para dar cabida al cultivo del encuentro cotidiano con el amigo*, para “darnos tiempos y espacios para un encuentro profundo con Aquél que nos llama, nos consagra y nos envía a la misión... para un reencuentro místico que pueda alimentar y sostener nuestra profecía a la Luz de la Pa-

labra”<sup>10</sup>. Es en estos espacios donde nos dejamos tocar por su luz para iluminar nuestro caminar y el de la comunidad, porque sólo “en su luz vemos la luz” (cf. Sal 35, 10), allí comprendemos el sentido de la historia y tenemos ojos para identificar los nuevos escenarios y sujetos emergentes que claman su presencia.

- *Alargar nuestra mirada contemplativa más allá de las paredes del oratorio*, “sacar a Dios de la Capilla”, para vivir constantemente en su presencia amorosa a lo largo de las distintas actividades de la jornada y llegar a ser “memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús”,<sup>11</sup> en las relaciones fraternas, con nuestros vecinos y en los distintos campos de misión; evitando la tentación de centrarnos únicamente en las prácticas piadosas, en enfoques espiritualistas y desencarnados, o por el contrario, de caer en un activismo desenfrenado que esclerotice nuestra entrega, le quite frescura y gratuidad.

“Sacar a Dios de la Capilla”, para vivir constantemente en su presencia amorosa

- Amarnos “de verdad y con las obras” (1 Jn 3, 18), pues hemos desgastado la caridad, a veces la confundimos con un respeto tan “respetuoso” que raya en la indiferencia; en momentos olvidamos vivir la verdad en el amor y herimos con nuestros juicios tajantes y poco inspirados en el Evangelio; en otras ocasiones somos tan responsables en la misión e incluso vivimos en el dinamismo de la cercanía con el que sufre pero no nos hacemos cargo de quien está excluida o excluido en la propia comunidad. Debemos reaprender el camino de la caridad fraternal para fortalecer la calidad de nuestra vida comunitaria, “se trata de descubrir la responsabilidad de ser profecía como comunidad”<sup>12</sup>. Esto nos pide contemplar largamente al Maestro y no perder de vista sus palabras y sus gestos, porque con su propia vida nos indica “el mandamiento más importante”, que muchas veces contrasta con aquello a lo que le damos prioridad, a lo que consideramos más importante, esencial. De

*La vida mística o es una experiencia que se encarna en el día a día, o es una caricatura mal lograda de la experiencia del Dios de Jesús*

allí, la exigencia de que nuestro encuentro con Dios se refleje en la convivencia cotidiana, ya que la vida mística o es una experiencia que se encarna en el día a día, o es una caricatura mal lograda de la experiencia del Dios de Jesús.

- Optar por una Vida Consagrada más samaritana que sane las heridas de quien sufre, que haga suya la causa de los pobres, los sin techo, los sin voz, pues ésta es la opción de Jesús. Tristemente constatamos que muchas veces tendemos a buscar la comodidad, lo fácil y nos comprometemos poco con los más necesitados, incluso llegamos a pactar con los que tienen de más y hacemos a un lado nuestro llamado a ser semilla de Evangelio, puente entre las/os favorecidas/os y desfavorecidos, fermento que genera redes de solidaridad, dignidad y justicia. Hay que promover una vida más sencilla, menos exigente, que se contente con lo pequeño y esté más cerca de los que tienen poco.



## Horizontes de novedad para una vida decididamente mística

No es que pretenda descubrir el hilo negro, ni hable como teóloga, sino como una buscadora del Dios que me ha fascinado y llena de sentido y pasión mi vida, mis opciones, mi entrega, mis anhelos de Reino. Vibra en mí el deseo de caminar por los senderos del Espíritu, el “Maestro interior”, el Mistagogo por excelencia que nos introduce en el arte de una vida mística que se hace profecía porque nos lanza al encuentro con las hermanas y los hermanos, con la historia, con los nuevos sujetos emergentes. Desde esta búsqueda menciono algunos horizontes de novedad, antiguos y siempre nuevos, que nos pueden contagiar esperanza y frescura, que nos lanzan a ponernos en movimiento, en salida. Estamos ante una Vida Consagrada que funda sus raíces en una vida mística:

- *Centrada en la Palabra como criterio de discernimiento*, porque quiere tener sabor a Evangelio, tener el “olor de Cristo” (2 Cor

2, 15) por eso se acerca como fiel discípula a la Palabra, la ora, la asimila y la contagia. Es una VC que se parece a lo que contempla, que “espera contra toda esperanza” (Rm 4, 18), que “primerea en el amor”<sup>13</sup>.

- *Que contagia el gozo de ser pertenencia de Jesús* y siembra el amor contemplado y experimentado, que reaviva constantemente la pasión por el Reino, al grado de tener fuerzas para

entregar la vida, hasta el martirio, allí donde la vida clama, allí donde Cristo es perseguido en sus discípulas y discípulos.

- *Más pneumatológica*, es decir, que vive al ritmo del Espíritu y en docilidad a su acción, que encarna en lo concreto actitudes propias de la *Ruah Divina*: perdón, bondad, comunión

disponibilidad para la misión, creatividad, audacia, caridad, paz y gozo. Sin el Espíritu la VC está perdida pues nos volvemos duras, lo distinto nos molesta y lo vivimos como obstáculo para la fraternidad; perdemos la pasión por el Reino, vivimos en la monotonía, sin la chispa y frescura del seguimiento; nues-

Es una VC que se parece a lo que contempla, que “espera contra toda esperanza” (Rm 4, 18), que “primerea en el amor”

tros rostros son “avinagrados”; nuestra vida comunitaria está lejos de ser fraterna, profética o provocativa; nuestra vida es mediocre, desencantada y caemos en el aburguesamiento en lugar de abrirnos a la solidaridad y a compartir lo que somos y tenemos; perdemos rumbo y atropellamos con nuestros protagonismos y autosuficiencias.

- *Re-encantada por Jesús y por su propuesta de Reino, profeta de la reconciliación y la esperanza*, porque es capaz de creer que en medio de las tinieblas puede resurgir la vida por la fuerza de Cristo; por ello se lanza a ¡salir fuera!, a dejar sus seguridades y a acercarse a las periferias existenciales sin grandes certezas ni aspiraciones triunfalistas, sino con la confianza de que es Dios quien guía la historia y por ello se atreve a estrenar nuevos horizontes para la misión, desde lo inter-congregacional, inter-cultural, inter-generacional.
- *Dispuesta a seguir buscando la significatividad evangélica, intentando cuáles son los odres nuevos que hacen falta*, por lo que “no se deja robar la espe-

ranza” ante la disminución numérica y de fuerzas, sino que haciendo un camino de kénosis aprende a confiar en la fuerza de lo pequeño y vive con paz un estilo de vida más minoritario. Está dispuesta a perder prestigio e influencia, se atreve a andar caminos distintos en lugar de cerrarse en los conocidos y en estilos caducos, trata de aligerar sus estructuras, hace camino con el pueblo y comparte vida y misión con los laicos.

- *Del lado de los pobres*, que no sólo ora por ellos, sino que se los “involuta y acompaña”<sup>14</sup> en sus luchas, que promueve la reconstrucción del tejido social y una economía solidaria, que se pone en marcha junto a nuestros pueblos que claman paz, justicia y respeto a su dignidad. Esto nos pide “dejarnos afectar más y más por el sufrimiento de quienes no saben lo que es vivir con pan y dignidad... comprometernos en pequeñas iniciativas, concretas, modestas, parciales, que nos enseñan a compartir y nos identifican más con el estilo de Jesús”<sup>15</sup>.
- *Que no teme ensanchar los lazos de la comunión*, que se hace

Una vida mística  
más humana,  
cercana y  
acogedora

compañera de camino, que se hace cargo del débil, que lo incorpora a la comunidad, que se compromete a “desatar las vendas de quienes no pueden andar”, que es casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad. Una vida mística más humana, cercana y acogedora; que llora con el que sufre porque sabe de misericordia, porque ha hecho experiencia de la misericordia de Dios que ama más allá de nuestros límites con un amor eterno, incondicional, de brazos abiertos.

- *Hermana de la tierra*, que promueve proyectos sostenibles para favorecer el cuidado corresponsable de la creación, que protege el don de la vida y la defiende desde su concepción hasta la muerte natural con firmeza y determinación.
- *Que aprende a “fructificar” en gratuidad y a “festejar”<sup>16</sup> por el don recibido*, pues, así como un árbol nunca da frutos para sí mismo sino para darlos a los demás, nuestra vida está llamada a ser fecunda para dar vida a nuestras hermanas y hermanos desde la conciencia humilde de que todo es gracia.

**Contagiar la  
experiencia gozosa  
de quien “vuelve a la  
vida”**

- *Que inyecta novedad a la vivencia de los consejos evangélicos* para vivir nuestra castidad desde la alegría de la pertenencia a Dios y al Reino; nuestra pobreza en acogida solidaria; y nuestra obediencia en abandono y docilidad filial de cara a la misión.
- *Capaz de formar discípulos y misioneros con fuerte talante místico y por lo mismo profético*, en el que nuestras/os jóvenes consagradas/os se contagien de la “alegría de llevar a todos la consolación de Dios... testimoniar la alegría que proviene de la certeza de sentirnos amados y de la confianza de ser salvados... Pero sólo podemos ser portadores si nosotros experimentamos antes, la alegría de ser consolados por Él, de ser amados por Él”<sup>17</sup>.

## Conclusión

Urge que como VC “despertemos para despertar al mundo”, como nos invita el Papa Francisco. Dejarnos despertar por Jesús de nuestros aletargamientos y somnolencias, así como lo hizo con Lázaro: ¡Voy a despertarlo! (Jn 11, 11); para después con-

tagiar la experiencia gozosa de quien “vuelve a la vida”.

La dimensión mística de nuestra vida nos exige re-emprender con nuevo empeño y ardor el camino que va directo al corazón y que se concretiza en lo cotidiano de la vida. También nos pide revitalizar nuestros estilos de encontrarnos con Dios, fuente de toda alegría (cf. Sal 43, 4), con nuestro mundo interior y con la realidad que clama; para renovar nuestras fuerzas, búsquedas comunes y el sentido de nuestro ser y quehacer en la Iglesia y en el mundo, no desde la nostalgia de lo que fue ni desde la ilusión de lo que podría ser la VC, sino desde lo que es hoy y desde la humilde confianza en el Señor, pues sabemos en quién hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tim 1, 12) y que “Ninguno que crea en Él quedará defraudado” (Rom 10, 11).

Creo que el Espíritu nos impulsa a vivir este momento de nuestra historia con las actitudes marianas del “*Magnificat*” y del “*Fiat*”, acogiendo la vida como don, creyendo en que todo es gracia (cf. Rom 8, 28); así como con la confianza en que “estamos en las manos de Dios y son muy buenas manos”<sup>18</sup>.

## Notas:

- <sup>1</sup> Cf. CHITTISTER, Joan, OSB, El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la vida religiosa hoy, Ed. Sal Terrae, Santander, 1998.
- <sup>2</sup> Cf. BEATO PABLO VI, audiencia del 29 de noviembre de 1972.
- <sup>3</sup> Cf. PC 2.
- <sup>4</sup> “Fijos los ojos en Jesús” (Hb 12, 2a).
- <sup>5</sup> ROUGIER, Félix de Jesús, MSpS, Escritos, Circulares y Cartas, Imprenta Aldina, México, D.F. 1953, p. 166.
- <sup>6</sup> Como se preguntaba constantemente San Alberto Hurtado, SJ (1901-1952).
- <sup>7</sup> Cf. CENCINI, Amedeo, El árbol de la vida. Hacia un modelo de formación inicial y permanente, San Pablo, Madrid 2005, pp. 402-404.
- <sup>8</sup> Cf. NOWEN, Henri J.M., El Sanador Herido, PPC, Madrid 1996.
- <sup>9</sup> CASALÁ, Luis A., SM, Formar Místicos y Profetas, publicado en: Mundo Marianista, Vol. 2 (2004) Roma, 404.
- <sup>10</sup> PETRY, Paulo, FSC, Ciclo de retiros CLAR 1. Escuchar, Departamento de Publicaciones CLAR, Colombia 2011, pp. 9-10.
- <sup>11</sup> VC 22.
- <sup>12</sup> CIVCSVA, Scrutate, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014, 13.
- <sup>13</sup> Cf. EG 24.
- <sup>14</sup> Cf. Ídem.
- <sup>15</sup> PAGOLA, José Antonio, El camino abierto por Jesús. Mateo, PPC Editorial, Bogotá 2012, p. 156.
- <sup>16</sup> Cf. EG 24.
- <sup>17</sup> CIVCSVA, Alegraos, Roma, 2 de febrero de 2014, 1.
- <sup>18</sup> Como decía el P. Félix de Jesús Rougier, MSpS.